

VI Encuentro de Docentes e Investigadores en Historia del Diseño, la Arquitectura y la Ciudad “Iván Hernández Larguía”

Eje temático: 1- La enseñanza de la Historia, la Teoría y la Investigación

CONVERSACIONES SOBRE HACER ARQUITECTURA CON LA HISTORIA

Autores: Ana María Rigotti y Daniela Cattaneo

Pertenencia institucional: Laboratorio de Historia Urbana. CURDIUR. FAPyD-UNR I CONICET

Correo electrónico: amirigotti@gmail.com – dacattaneo3@gmail.com

Resumen:

El trabajo sintetiza una conversación entre las autoras sobre la relación entre las asignaturas de Historia y la enseñanza del Proyecto. A partir de un recorrido biográfico, Rigotti va reconociendo sus herencias, atendiendo a referentes en la enseñanza y el aprendizaje de la Historia de la Arquitectura y recorriendo incumbencias en relación a los márgenes de una posible autonomía disciplinar. Se debate sobre la inserción del estudio de la Historia en el contexto de la Facultad de Arquitectura de la UNR, los esfuerzos por profundizar vínculos con los talleres de Proyecto y los puntos de fricción ante la desaparición de la asignatura Teoría de la Arquitectura. Son estas reflexiones que conducen a interrogarse sobre el canon local y contemporáneo y sobre la posibilidad de contribuir a una “vanguardia teórica” desde la Facultad en su vinculación con el surgimiento de Doctorados en Arquitectura.

Palabras claves:

HISTORIA DE LA ARQUITECTURA – PROYECTO – TEORÍA - ENSEÑANZA – FAPyD-UNR

Abstract:

This paper summarizes a conversation between the authors on the relationship between the teaching of History of Architecture and Project. From a biographical tour, Rigotti recognizes her own heritage, her references in teaching and learning, the process of defining a proper field in relation to the relative autonomy of History of Architecture as a discipline and its peculiarities in the ways of doing and teaching. The authors discuss the insertion of History of Architecture in the specific context of the School of Architecture of the UNR and they suggest limits to the efforts of deepening ties with project workshops, as well as conflicts derived of the disappearance of Architectural Theory of the Syllabus. They question themselves about the local and contemporary canon and the possibility of promoting a "theoretical vanguard" with the emergence of PhDs in Architecture.

Keywords:

HISTORY OF ARCHITECTURE - PROJECT - THEORY - TEACHING – FAPyD-UNR

El trabajo que aquí se presenta sintetiza una conversación entre las autoras cuyo propósito inicial fue dar forma a una entrevista sobre la relación entre las asignaturas de Historia de la Arquitectura y la enseñanza del Proyecto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad

Nacional de Rosario. Ana María Rigotti¹ fue entrevistada por Daniela Cattaneo² en el mes de febrero de 2014.

La conversación deriva del encargo realizado por el Comité Editorial de la revista *A&P Continuidad*-revista temática de Arquitectura de la FAPyD- cuyo primer número se centrará en “El proyecto de arquitectura y su enseñanza”. Convocar a Ana María Rigotti tiene que ver con su participación en el Primer Comité Editorial de la revista *A&P* hacia el año 2000 en tanto referente del área de Historia comodocente desde el año 1978 y profesora titular del Taller Rigotti desde el año 2003. El encargo a Daniela Cattaneo para delinear la conversación radica en su conocimiento de la entrevistada desde diversas instancias, como ex-alumna, ex-integrante del cuerpo docente de su taller, dirigida en CONICET desde el año 2005 y coordinadora del Doctorado en Arquitectura que Rigotti dirige desde 2011.

La entrevista se torna, así, en un diálogo donde ambas se interrogan y reflexionan sobre diversos aspectos del rol de la Historia de la Arquitectura en la Facultad y sus vínculos con el Proyecto.

A partir de un recorrido biográfico, Rigotti va reconociendo sus herencias y discriminando incumbencias y particularidades. Herencias en relación a los referentes en la enseñanza de la Historia de la Arquitectura y en la adquisición, a través de la formación de posgrado, de las bases de un conocimiento sistemático, de una disciplina, sus teorías y líneas historiográficas. Incumbencias en relación a la defensa de la autonomía de la Historia de la Arquitectura por sobre la Historia Social, la Historia del Arte o la Historia Cultural; también en relación a quiénes deben enseñar esta materia en las facultades de Arquitectura. Particularidades en el modo de hacer y de enseñar proponiendo una historia de las consistencias en el concebir y fundamentar arquitecturas y llamando a esas consistencias teorías. Más allá de la disyuntiva planteada hace casi medio siglo por Manfredo Tafuri entre historia operativa e historia como crítica ideológica, lo que se defiende es una “historia de tablero” que hace del proceso de diseño el objeto de estudio de la Historia de la Arquitectura y de ésta el lugar indicado donde buscar los implementos para construir una *tendencia*. En este sentido es que se habla de hacer Arquitectura con la Historia.

¹ Ana María Rigotti es arquitecta (FAU-UNR, 1976), Master en Ciencias Sociales (FLACSO, 1997), Doctora en Arquitectura (UNR, 2005). Investigadora Independiente del CONICET. Profesora Titular ordinaria de Historia de la Arquitectura en la UNR y de la Maestría en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad de la Universidad Torcuato Di Tella. Ha sido docente de la Maestría Patrimonio Urbano: Restauración y Ciudad de la Univ. de Valladolid/CEI-UNR y del Curso de Posgrado Teoría, Historia e Intervención en la Rehabilitación de la Univ. Politécnica de Madrid/FAPyD-UNR; profesora visitante en las universidades de Buenos Aires (UBA), del Litoral (UNL), Católica de Chile en Santiago (PUC) y el PROPAR de la UFRGS. Ha realizado estancias de investigación en el *Institut Français d'Architecture* y el *Centre de Sociologie Urbaine* de París. Es autora de libros y artículos sobre la historia del Urbanismo y de la Arquitectura modernos, sobre las megaformas y las vanguardias de los años sesenta sobre los procesos de urbanización en el siglo XX, la historia del espacio doméstico y políticas de vivienda y de preservación del patrimonio. También ha trabajado en la conformación de fondos documentales de Arquitectura.

² Daniela A. Cattaneo es Arquitecta (FAPyD-UNR, 2000) y Doctora en Humanidades y Artes (UNR, 2011). Investigadora Asistente CONICET desde 2013 en el Laboratorio de Historia Urbana-CURDIUR-FAPyD-UNR. Becaria Post Doctoral y de posgrado CONICET desde abril de 2005, bajo la dirección de Ana María Rigotti. Su campo de investigación actual se centra en la edificación escolar en clave moderna y las vinculaciones entre Arquitectura y Pedagogía. Coordina el Doctorado en Arquitectura de la FAPyD desde 2011. Docente de la asignatura optativa de grado Taller de textos en Arquitectura desde 2013 y del Taller de Pre-Tesis del Doctorado desde 2011. Integra desde 1998 proyectos de investigación en la FAPyD y desde 2013 dirige el proyecto de investigación ARQ148 “Arquitectura escolar provincial y nacional en Rosario. Hacia una sistematización histórico-crítica de las escuelas primarias (1880-1955).

La inserción de esta aproximación a la Historia de la disciplina en el contexto específico de la Facultad de Arquitectura de la UNR es lo que deja entrever límites y puntos de fricción. Límites en los intentos de profundizar los vínculos y grados de influencia sobre el desarrollo de los proyectos de arquitectura en los talleres y en su relación con el recientemente instaurado Proyecto Final de Carrera. Puntos de fricción al reflexionar sobre las consecuencias de la desaparición de la asignatura Teoría de la Arquitectura y sus herencias en el dictado de las asignaturas proyectuales e históricas. Reflexiones todas que conducen a interrogarse sobre canon local y contemporáneo y sobre la posibilidad de promover una “vanguardia teórica” desde la Facultad a partir de la acreditación y el desarrollo de Doctorados en Arquitectura en el país.

Daniela Cattaneo: La revista *A&P Continuidad*, como se ha denominado a la versión contemporánea de la tradicional revista de nuestra Facultad, tiene como objetivo realizar números temáticos a partir de la producción intelectual y material de sus profesores. La revista pone el acento en el Proyecto de Arquitectura y tiene tres secciones fijas: Proyecto y construcción, Proyecto e historia y Proyecto y ciudad.

Ana María Rigotti: Qué lástima que no se hace referencia a la palabra Arquitectura en lugar de a Proyecto. Hay muchos haceres de arquitectura que no tienen que ver con la noción de proyecto. No sólo porque proyecto supone una apuesta a futuro y hay obras de calidad que no están guiadas por ese afán netamente transformativo de la sociedad, la ciudad o la propia disciplina u oficio. También porque descreo que la Arquitectura se haga solamente en la instancia del proyecto, es sólo uno de sus momentos y hay otros modos de producir en el marco de la disciplina que tienen que ver con el teorizar, el apreciar, el habitar.

Daniela Cattaneo: Es justamente para ahondar en estas ideas que la hemos convocado para este primer número, referido a la enseñanza del proyecto, para la sección Arquitectura e Historia. De este modo, y comenzando por la especificidad de la Historia de la Arquitectura, nos resultó sugerente que Jorge Silvetti señalara, en una entrevista para este mismo número, que la escuela de Arquitectura de Yale no enseña Historia de la Arquitectura, sino que “envía” a sus estudiantes a estudiarla al Departamento de Historia. ¿Qué ventajas y desventajas encuentra en esta formación?

Ana María Rigotti: Ante todo reivindico la Historia de la Arquitectura como campo autónomo. Eventualmente, podría estar dentro de la rama de la Historia del Arte, aunque otros podrían decir que tendría que estar dentro de la Historia Política o dentro de la Historia Social. Cualquiera de esas historias saca el foco de la Arquitectura y habla de los efectos que ciertos edificios han tenido en la sociedad, en la economía, en la política, en la construcción de la ciudad, en las representaciones culturales. Lo que hacemos desde nuestra cátedra es una historia disciplinar, interna, que es la que considero apropiada para dictar en la formación de grado de los arquitectos. Como afirmamos en los fundamentos de nuestro Taller, nosotros hacemos Arquitectura y pensamos en Arquitectura; imaginamos y contribuimos a la Arquitectura desde la Historia. La Historia es un instrumento para indagar en la naturaleza y posibilidades de la Arquitectura. Entonces, esa Historia no la puede contar y producir ni siquiera un historiador del arte, si bien postula la inclusión de la Arquitectura dentro de la tradición de las artes y su valor monumental. Esto implica que, personalmente, discrimino la Arquitectura de la construcción; nosotros estamos

formando arquitectos y no constructores. Es desde este lugar que sí reivindico el concepto de Proyecto y de innovación y no de mera construcción. No hay Arquitectura sin invención. En nuestro Taller enseñamos Arquitectura reivindicando su dimensión artística. Y sobre esa concepción particular de la disciplina es necesario hacer una historia, ya que supone hechos, modos, debates, prioridades, recursos e intereses que se han ido transformando en el tiempo y cuyas lógicas es nuestro objetivo discernir e interpretar. Hacemos una historia del proyectar arquitectura reconociendo consistencias, sistematizándolas e interpretándolas; a estas consistencias en el hacer Arquitectura las llamamos teorías.

Quien fuera mi profesor, Iván Hernández Larguía, solía decir, juguetonamente, que la Historia de la Arquitectura servía para lucirse en los salones. Y ese es el norte hacia donde no quiero ir. La Historia no es un agregado al hacer Arquitectura. No está para florecer en los salones, ni para conocerla fecha en que se proyectó o construyó la columnata de Bernini; sino para entender el sentido que tuvo la columnata y cómo esta relación entre la arquitectura, la ciudad y la creación de escenarios urbanos como campo privilegiado de la Arquitectura encontraron en ella una respuesta que tuvo lógicas propias en su tiempo pero que permanecen, además, latentes en el acervo de la tradición disciplinar.

Esta producción de arquitecturas en el tiempo alimenta la propia Arquitectura. La clave de por qué es tan importante, diría indispensable, la enseñanza de la Historia de la Arquitectura en las facultades es, justamente, porque el hacer Arquitectura se alimenta en su propia tradición, y esta tradición tiene su propia autonomía.

Por supuesto que en el devenir de esa tradición autónoma existe la confluencia con otras series culturales, sociales, económicas, artísticas. En este sentido adhiero al concepto de autonomía planteado por el Formalismo Literario ruso. Como la Literatura, la Arquitectura es una serie; que tiene sus lógicas, su propia tradición y su propia retroalimentación. También tiene contactos circunstanciales, más o menos fuertes, con las series de la política, del precio de la tierra, del mercado inmobiliario, de las transformaciones sociales, de la cultura, de las otras artes. Pero son “otras” series, que la afectan pero que no la determinan ni organizan. Esa organización interna, esa autogeneración en la propia reflexión, es para mí el objeto de la Historia de la Arquitectura. En ese sentido, considero que solamente la puede dictar un arquitecto que haya tenido una formación como historiador. Un historiador general difícilmente pueda enseñar Historia de la Arquitectura por no estar embebido en las disyuntivas del hacer. Creo que hay que conocer el oficio desde adentro para tener la sensibilidad necesaria para historiarlo adecuadamente.

Daniela Cattaneo: En muchas oportunidades ha contado que no tuvo Historia de la Arquitectura en su carrera de grado ¿qué fue entonces lo que la impulsó a integrarse a una cátedra de Historia de la Arquitectura?

Ana María Rigotti: La pura curiosidad. Hice una carrera muy particular, donde no tuve Historia de la Arquitectura, sí algo de estructuras y mucha física aplicada a la construcción. Desde ese punto de vista mi formación fue la antítesis de la que estoy promoviendo. Me recibí de arquitecta apenas conociendo que existió alguien llamado Le Corbusier; nunca había visto una foto de la Ville Savoye y sin embargo, me recibí. ¿Podía hacer yo arquitectura? Sí, pero la posibilidad de romper con una recepción pasiva, repetitiva, naturalizada, de la disciplina dependió sólo de mi voluntad y autogestión. Dominaba, al menos desde mi experiencia, la hipótesis de una arquitectura moderna como sistema

estabilizado fundado en la resolución “racional” y casi obvia de un programa. Era el ejemplo perfecto de la pura naturalización de la disciplina que corre riesgo de repetirse en facultades que han prohibido la palabra “teoría”, al menos entendiéndola como un debate doctrinario en continua reformulación.

Al respecto, no estoy de acuerdo con que Teoría de la Arquitectura sea un área de reflexión que pueda ser absorbida por el mismo profesor que enseña proyecto, tal como ocurre en Rosario desde el cambio del Plan de Estudios de 1956. Como profesora de Historia me siento en la responsabilidad de asumir ese rol y hacer de las teorías de la arquitectura un campo privilegiado de reflexión. Uno no puede teorizar lo que hace; creo que sólo una mirada externa y con recursos específicos puede distinguir consistencias y filiaciones.

¿Por qué empecé Historia de la Arquitectura? Me gustaba la Facultad y tenía ganas de seguir en ella, en principio como docente. Y si bien el punto fuerte en toda mi escuela primaria y secundaria habían sido las matemáticas, cuando me tocó elegir a qué asignatura integrarme una vez recibida pensé: ¿qué es lo que no sé? Historia. Me meto en Historia.

Daniela Cattaneo: Y desde este particular recorrido ¿cuáles fueron entonces sus “maestros” o referentes en la enseñanza de la Historia de la Arquitectura?

Ana María Rigotti: El que me enseñó la enseñanza de la Arquitectura fue el primer jefe que tuve: Rafael Iglesia, si bien aún dentro del equipo docente mantuve el mismo grado de autonomía que había signado mi carrera de grado. ¿Qué hacía Iglesia? Planteaba que enseñáramos el proceso de diseño, osea, que en el abordaje de una obra en la historia tenían que estar presentes la enunciación de la demanda o necesidad, la definición del programa, la definición de la forma, el proceso de construcción y el proceso de recepción. En cierta medida era como reproducir el proceso de gestión de la obra a través del relato histórico. Y, pensándolo retrospectivamente, ahí ya estaba *in nuce* mi propuesta de hacer del proceso de proyecto, de concepción, el objeto de la Historia de la Arquitectura. Tengo que admitir que las circunstancias de la construcción y de la recepción ya entonces me interesaban menos. Desde esta perspectiva, cuando tuve la posibilidad de concursar el cargo de Profesor Titular, mi consigna fue, siguiendo el título del libro de Carl Schorske, hacer Arquitectura desde la Historia, es decir, que la Historia seasolamente una lente para un objeto compartido con Proyecto, pensar, reflexionar, instrumentarme para producir Arquitectura. Mi objeto es la Arquitectura y tengo una lente que es la Historia.

Hay otra consigna, que la aprendí un poco más tarde, y es de Colin Rowe. Rowe en “As I was saying” -la recopilación de sus textos- comenta cómo, cuando fue a Italia después de haberse formado en el Instituto Warburg y de haber hecho su tesis bajo la dirección de Rudolf Wittkower, se encuentra con un rústico arquitecto norteamericano con una larga práctica y con nula formación académica y menos aún estética. Y de él descubre lo que llama la “historia desde el tablero”. Que en el tablero, como un hacedor de arquitectura, tenía sensibilidad para ver y apreciar cosas que, desde la Historia del Arte, clasificando, datando, refiriendo a antecedentes, él mismo no podía ver. Esa “historia de tablero” es la que me ha fascinado. Y en cierta medida, supone detenerme en el punto central del esquema que proponía Rafael Iglesia: el momento de generar el proyecto, para lo cual la decodificación de una demanda en programa resulta vital; la construcción también.

Daniela Cattaneo: ¿Entonces podría pensarse que su fuerte formación de posgrado en Ciencias Sociales con orientación en Historia contribuye a engrosar esta lente?

Ana María Rigotti: Eso no es tan así: primero vino la experiencia en investigación y luego la formación en posgrado. Tengo que referirlo desde mi propia biografía. La adscripción en Historia obligaba a hacer una investigación. Suelo contar cómo, en la ignorancia absoluta y luego de haber meditado una semana entera, presenté un proyecto sobre “La relación entre Historia y Arquitectura”: un dilata, la antítesis de lo que debiese un proyecto de investigación. El jurado fue muy amable y Ernesto Yaquinto me sugirió trabajar sobre el Racionalismo en Rosario que, para mí, entonces, era como si me hablaran en arameo. Fui a la biblioteca, pedí ayuda y terminé haciendo un trabajo que aún hoy me enorgullece sobre la arquitectura rosarina entre 1928 y 1942. Al tercer año en la cátedra comprendí que no tenía ningún interés en vivir repitiendo, re-transmitiendo y quequería producir mi propio material. En ese momento se abrió un concurso de becas del Consejo de Investigaciones de la Universidad. Aplicamos con Oscar Bragos -actual docente de la FAPyD e investigador del CIUNR-. Al terminar, sólo había un cargo para renovar y los temas urbanos resultaban de interés reconocido: perdí. Allí fue que decidí presentarme al CONICET y ante la necesidad de otorgarle a la Historia de la Arquitectura alguna “utilidad” definí un proyecto vinculado a la preservación. Y gané la beca.

En ese entonces no existían posgrados de ningún calibre. En la Biblioteca Argentina conocí un historiador de Buenos Aires dirigido por Jorge Enrique Hardoy, Diego Armus, que me presentó a un historiador recientemente doctorado en Francia: Ricardo Falcón. Falcón generosamente accedió a dirigirme con un proyecto sobre la cuestión de la vivienda de los sectores populares y las políticas públicas. Esto fue en 1984 en el contexto de la Beca de Perfeccionamiento de CONICET. Con Falcón y su grupo trabajé muchísimo y me acerqué al mundo de la Historia *tout court* en el que me sumergí y de donde adquirí las bases de un conocimiento sistemático, una disciplina, una teoría y la adscripción a la historia social inglesa. Hacia 1989, FLACSO abrió la maestría en Ciencias Sociales y la cursé con total comodidad porque estaba absolutamente integrada en el campo de los historiadores. Fue solamente después de concluida la tesis sobre la Vivienda del Trabajador en Rosario que comencé a preocuparme sobre la cuestión de la autonomía de la Arquitectura y el Urbanismo y enfrenté el proyecto de la tesis doctoral desde una historia interna del Urbanismo, una Historia Intelectual dirigida primero por Christian Topalov y luego por Pancho Liernur. Hasta ese momento dictaba una suerte de Historia Social de la Arquitectura. Aquí hice un cambio rotundo de perspectiva hacia la “historia de tablero” y es desde ese enfoque que enfrenté el concurso y organicé los fundamentos del Taller Rigotti.

Daniela Cattaneo: Pasamos ahora de la formación a su experiencia docente y en este plano me gustaría preguntarle ¿qué rol y qué grado real de influencia cree que tiene actualmente la enseñanza de la Historia de la Arquitectura en la Facultad sobre el desarrollo de los proyectos de arquitectura en los talleres?

Ana María Rigotti: Actualmente comienza a perfilarse un debate sobre la desaparición de Teoría de la Arquitectura en el año 1956 y su absorción por los talleres. Personalmente, fui cinco años alumna absoluta de Jorge Borgato que nos daba clases teóricas y que tenía una base teórica explícita. Me formé sin Historia pero con Teoría. Desde este lugar, soy una heredera de la Escuela de Tucumán ya que, como parte de un experimento, uno de sus directores fue el que concentró la enseñanza de todas las asignaturas.

La importancia que adjudico a la cátedra de Historia como espacio para abordar la Teoría de la Arquitectura está desarrollada en los considerandos de mi concurso. Digo que la Arquitectura no es una ciencia, que no se basa en regularidades como otras disciplinas y que entonces no tiene “una” teoría permanentemente renovada y consensuada en razón de los últimos descubrimientos. Eso le pasa a Medicina, a Bioquímica. Muy pocos estudian la Historia de la Medicina, pero sí deben estar al tanto del estado actual de los conocimientos. Pensar en “un” estado actual de los conocimientos es irrelevante, incoherente para la Arquitectura como para cualquier otra disciplina artística. Al no ser una ciencia positiva basada en regularidades demostradas, su hacer tiene más bien que ver con la ruptura del *status quo*, para responder al rol crítico que asume en el contexto cultural. Su propia historia y los materiales de su tradición son la cantera sobre la que ella reflexiona y se redefine permanentemente. Todas las teorías innovadoras -Rem Koolhaas, Aldo Rossi, Robert Venturi- se basan en una reflexión sobre la historia de la disciplina que constituye el humus desde la cual se piensa y se propone una arquitectura que pretende ser contemporánea. En esta clave la Historia de la Arquitectura da los fundamentos para construir una *tendenza* propia e individual. Esperamos que los alumnos construyan una genealogía fundadora de su propio proyecto a partir de los recursos con los que se reflexiona en Historia de la Arquitectura. Y la base de nuestro Taller es dar los implementos para construir esa *tendenza*. Nuestro objetivo es poner en disponibilidad este humus, esta tradición, desde una perspectiva crítica y actualizada, para contribuir a una selección orientada, sesgada, que le aporte los fundamentos para actuar en el campo del hábitat artificial tal como nuestro Plan de Estudios define a la Arquitectura. A lo que debemos tender es a aportar herramientas, con y desde la Historia, para reconocer los recursos de la disciplina y los efectos buscados, identificando tendencias y consistencias: teorías. Procuramos contribuir a que los alumnos puedan desentrañar los modos y los instrumentos con que las obras fueron concebidas y sus propósitos. Gradualmente deben ser capaces de descifrar los sentidos en la elección de una medida, una escala, un ángulo, un trazado geométrico regulador; en la selección, ideación y manejo de los elementos compositivos. Intentamos que vayan profundizando, con la Historia, en los gajes del oficio, ampliando la paleta de instrumentos disponibles. No enseñamos a proyectar, inducimos al proyecto. No resolvemos problemas de tablero, estimulamos a que se planteen otros nuevos. No suplimos la toma de decisiones, promovemos una elección consciente de respuestas sustentadas en ciertos valores que orientan sus indagaciones.

Daniela Cattaneo: ¿Y ante esto que enuncia, cree que los docentes de Proyecto están comprometidos con esta vinculación, que aceptan estos recursos, que los aprovechan?

Ana María Rigotti: Tengo certeza de que las obras de arquitectura, su apreciación y sus matices también se aprenden a ver en Historia de la Arquitectura. Sé que a los alumnos les sirve Historia de la Arquitectura, ellos me dan cuenta de que la asignatura les resulta un respaldo importante en su actividad de proyecto. También sé que este “darse cuenta” suele ser relativamente tardío y que efectivamente madura a través de la realización del trabajo monográfico con que se rinde Historia III. Es la instancia en que con más claridad reflexionan sobre la posibilidad de definir una propia *tendenza*, que se comprometen con las problemáticas que más le interesan y que son sobre las que indagan en relación al debate teórico de los últimos sesenta años. Así se cierra un ciclo con una reflexión en la que la teoría, la tradición disciplinar y el proyecto convergen y se alimentan mutuamente. De todos

modos, no sé hasta qué punto esto es apreciado por los profesores de Proyecto Arquitectónico. Hace unos años intentamos una convergencia más directa con un ejercicio donde se proponía descifrar los paradigmas teóricos y tendencias dentro de los cuales estaban formulados los ejercicios proyectuales que ellos estaban realizando en ese momento, y creo que eso le resultaba inquietante a sus docentes, que lo veían como una intromisión.

Daniela Cattaneo: En ese sentido, la última modificación del Plan de Estudios incorpora el Proyecto Final de Carrera en tanto “instancia de integración de todos los conocimientos adquiridos”. ¿Está delimitada allí la participación o injerencia de la Historia de la Arquitectura?

Ana María Rigotti: Lamentablemente las asignaturas de Historia no han sido consideradas como parte de este proceso. Creo que sería una oportunidad excepcional para viabilizar esta confluencia entre Historia, Teoría y Proyecto y así lo he planteado. Orientar la monografía final, de la que hablaba, en relación a las consignas y los objetivos de este ejercicio estoy segura que sería conducente para ampliar las bases, los fundamentos y las referencias de la propuesta y enriquecer su justificación. Una arqueología intencionada de las problemáticas que el proyecto esté abordando aportaría argumentos sistemáticos y consistencia a las elecciones. Esto lo he planteado repetidamente, pero ha sido otra, por ahora, la decisión.

Daniela Cattaneo: Y respecto a la participación de Historia de la Arquitectura en el Proyecto Final de Carrera ¿ha existido un debate, hacia el interior de las cátedras de Historia?

Ana María Rigotti: Lamentablemente no, pero es posible que esta discusión se abra. Me interesaría, al menos, hacer algún ensayo experimental en este sentido. Me resulta difícil de aceptar que no se valoren las posibilidades que puede dar Historia a esta instancia final.

Daniela Cattaneo: Una crítica común es la falta de atención a la reflexión teórica y crítica durante la formación de grado y posteriormente en el debate disciplinar. De hecho las “marcas” suelen ser el egresar de tal o cual Taller de Proyecto y no de tal o cual Taller de Historia. ¿Cree que el estrechar los vínculos entre Proyecto e Historia podría contribuir a modificar esta situación?

Ana María Rigotti: Es evidente que uno está marcado por la cátedra de Proyecto y, muchas veces, por algún docente. En la mayoría de los casos, la adscripción teórica se da, casi irreflexivamente, a través de esta experiencia. En las cátedras se “corrige” y tras el planteo de un ejercicio ya está presente la hipótesis de una solución y el aprendizaje se realiza por emulación a las ideas tácitas en los juicios del docente. La teoría es subliminal, no explícita, generalmente naturalizada y por lo tanto resulta difícil reconocerla y plantear una posición reflexiva, integralmente conceptual y hasta crítica frente a ella. Esta es una de las razones por las que no creo que las cátedras de Proyecto sean el espacio donde se resuelve la aproximación a las teorías de la arquitectura.

Estoy muy orgullosa de algo que me dijo una alumna. Hacer una monografía en Historia III es optativo, pero la mayoría se empeña en hacerla a pesar de que supone una tarea difícil y trabajosa. Al preguntar por qué no prefieren el modo más tradicional de examen oral, esta

alumna me contestó que se debía a que era la única instancia en la Facultad que los alumnos podían elegir un tema. Para alguien que, como yo, aprecia la autonomía como base de la actividad intelectual no pudo haber mejor regalo. Nuestra consigna, permanentemente, es que hagan su propio camino, que caminen sin brújula, que el desafío es organizar una operación inventiva de interpretación y crítica de los edificios. En este registro es que en nuestro Taller casi no se leen libros “de historia”. Sólo se leen textos de Teoría porque consideramos que conforman una relación creativa e inescindible con los edificios. Promovemos a que se larguen solos a un camino sin amojonar y eso les fascina. Por supuesto que existen consignas precisas que los guían en el reconocimiento del proceso de proyecto y de ciertas variaciones en contextos históricos más amplios en el marco de periodizaciones explícitas que constituyen las hipótesis de trabajo de la cátedra. Pero el propósito, como dijimos, es la construcción de una lectura sesgada y comprometida, pero también instruida, de la tradición disciplinar.

Por todo esto la “marca” no creo que derive del Taller de Historia. Nuestro objetivo, en tal caso, es “desmarcar” y alimentar el impulso para que gesten o contribuyan a delinear su propia marca.

Daniela Cattaneo: Por otro lado, desde su programa de Taller se expresa la voluntad que los docentes se involucren en la investigación, de formar docentes-investigadores. ¿En qué considera que se traslada esto a la enseñanza?

Ana María Rigotti: Yo creo en lo que los ingleses llaman *lecture*. Una clase, para mí, es el resultado de una escrito argumentado, con referencias de autoridad y pretensiones de originalidad. ¿Cuáles el vínculo entre enseñanza e investigación en Historia? Si el proyecto necesita investigación, la enseñanza de la Historia también. La investigación supone un acercamiento crítico a las fuentes, obliga a un conocimiento del estado de la cuestión, supone una maduración intelectual y también un compromiso con la construcción y renovación del conocimiento que es esencial al sentido de la Universidad. No quiero decir con esto que el docente tenga que ser un investigador profesional que se valide en el contexto internacional de la producción disciplinar, sino que debe ser capaz de elaborar y comunicar un pensamiento sistemático. En nuestros prácticos estamos estimulando la lectura crítica del proceso de concepción de una obra y sus relaciones dialécticas con la tradición disciplinar y el contexto histórico. Si un docente no puede producir un conocimiento original en ese sentido, ¿cómo puede enseñarlo? ¿Si no tiene experiencia de trabajos monográficos maduros, cómo va a enfrentar la evaluación de un examen? No me parece posible que nuestro lugar sea el de meros repetidores de saberes prestados, aunque tampoco que sea posible reclamar o asignar liviana y automáticamente al docente universitario el rol de intelectual. De todos modos, considero que la indagación constructiva y la experiencia de escribir son indispensables para la formación de un profesor.

Esto no excluye lo que dijera anteriormente. A mi criterio también es fundamental que los docentes de Historia de la Arquitectura sean arquitectos y que tengan una percepción sutil y rica de las arquitecturas. Si no se ha sido proyectista, si no se tiene la experiencia de las disyuntivas en las decisiones relativas a la materialidad, la escala, la regulación de la luz, el replanteo en un sitio, la resolución de una junta, es muy difícil estimular el reconocimiento de las complejidades del proceso de concepción de un edificio en la historia que es nuestro objeto de estudio.

Daniela Cattaneo: En 1924 Ángel Guido presenta una propuesta ambiciosa, titulada “Ampliación de los planes de Estudio de las Facultades de Arquitectura de la República”, con la introducción de un curso especial sobre “Historia de la arquitectura y ornamentación americana pre y post colombina”, haciéndose cargo del debate planteado en el contexto americano en relación a la búsqueda de una arquitectura “nuestra” y su correspondiente canon estético. ¿Cree que desde la enseñanza actual de la Historia de la Arquitectura se otorgan instrumentos para construir y componer el canon de la época, para traducir en formas y espacios la situación contemporánea?

Ana María Rigotti: Guido estaba tratando de construir una arquitectura moderna que tuviera que ver con la voluntad de forma americana y creía firmemente en la determinaciones geográficas de la cultura y, entonces, de la Arquitectura. Se encuadraba dentro de una teoría estética que revelaba voluntades de forma nórdicas diferentes de las mediterráneas y así consideraba que también había una voluntad de forma americana y eso se podía discriminar revisando la arquitectura regional. En un período de globalización, esta idea de la voluntad de forma local resulta problemática, si bien defiende la posibilidad de poder identificar y estimular una “escuela rosarina” derivada menos de las determinaciones geográficas que del diálogo en el tiempo de algunos de sus principales cultores. El objetivo último de Guido era orientar una arquitectura contemporánea y creo que ese es nuestro compromiso latente aunque difícil. Tenemos que brindar a los alumnos, y estimular la investigación, tanto en el reconocimiento de las tendencias contemporáneas de la disciplina como de sus modulaciones locales o regionales. No se puede estudiar a Ermete De Lorenzi separado del racionalismo italiano. Uno puede ver cómo De Lorenzi hizo una síntesis particular y cómo ciertas indagaciones suyas en la composición volumétrica fueron continuadas por sus discípulos. Presiento que hay un interés entre arquitectos contemporáneos rosarinos por inscribirse en una propia tradición. Procurar reconocerla y conceptualizarla es un desafío al que podemos contribuir desde las cátedras de Historia de la Arquitectura. Y en eso la investigación es fundamental

Daniela Cattaneo: Adentrándonos en el último tramo de la entrevista nos interesaría profundizar en el tema de la teoría y la praxis desde dentro y fuera de la Facultad. Podemos observar un fuerte acento en lo teórico desde la práctica profesional tanto de miembros de esta “mafia rosarina”, que se ha perfeccionado e incluso dicta clases en universidades reconocidas de EEUU, que usted menciona en su artículo de Block “Esas raras arquitecturas nuevas”,³ o de arquitectos como Rafael Iglesia o Gerardo Caballero. ¿Cree que hay una vanguardia teórica desde lo académico? ¿Cree que el surgimiento en estos últimos años de Doctorados en Arquitectura y las actividades que se promueven particularmente desde nuestro Doctorado, que Ud. dirige, pueden contribuir a la conformación de una “vanguardia teórica” desde la Facultad? ¿Observa puntos de contacto o de retroalimentación entre ambos mundos? ¿Cree que la falta comparativa de oferta de seminarios proyectuales tenga que ver con esta disociación?

Ana María Rigotti: Hay algunos aspectos que sí están logrados. Creo que en el campo del Urbanismo, la Universidad es la que indudablemente marca la vanguardia. Y además exitosamente, porque han conseguido un vínculo productivo con la gestión municipal. Ellos

³ Ana María Rigotti. “Esas raras arquitecturas nuevas”. *Block*; N° 7, 2006. UTDT, Buenos Aires; pp. 32-43.

han hecho un proceso de construcción de la propia tradición a través de la famosa fase del estudio de planes y proyectos y varias de las tesis doctorales en curso se orientan a fortalecerla. También se puede afirmar que la Facultad está presente en cierta vanguardia de los estudios históricos y se revela en varios de los proyectos de tesis en curso. Esto en el campo del Proyecto es un camino que aún está por recorrerse y hay tesis “en las gateras” que van en esa dirección. Indudablemente esa “mafia rosarina” o el Grupo R⁴ han hecho sus contribuciones por fuera de la Facultad, hasta podría decirse que han sido relativamente resistidos por ella. Sí, en cambio, se ha promovido un cierto acento en lo latinoamericano que ha derivado en que se estén elaborando los primeros proyectos de tesis doctorales en este sentido.

De todas maneras no podemos decir que el Doctorado tenga, todavía, un objetivo explícito en dirección a lo sugerido en la pregunta. Los desafíos y las exigencias de las regulaciones académicas dificultan que los representantes de estas “vanguardias arquitectónicas” puedan dictar algunos de los seminarios, aunque sí alentamos a que se constituyan en “objetos” privilegiados de estudio. También estamos haciendo los mayores esfuerzos para que aquellos potencialmente partícipes de estas nuevas “vanguardias teóricas” locales puedan integrarse a nuestro programa y hacer de él un espacio privilegiado para que sus ideas y experiencias logren un grado máximo de consistencia intelectual.

Las lógicas que regulan este grado académico pueden constituirse en una trampa. Por las particularidades con que se han desarrollado los estudios doctorales en nuestro país, es posible contar entre nuestros profesores y directores a aquellos que han y siguen marcando tendencia en los estudios urbanos, territoriales e históricos y así lo hemos hecho. Hemos privilegiado y promovido seminarios de proyectos desde nuevas y variadas perspectivas y estamos convencidos de la importancia de promover tesis proyectuales. Pero todavía el camino es largo y sinuoso. Es probable que tengamos que idear estrategias alternativas para hacer del Doctorado no sé si un ámbito de producción, pero seguramente sí de resonancia privilegiada de lo que denominamos las “vanguardias teóricas” que nuestra Facultad y nuestro medio han sabido promover.

⁴El Grupo R se forma en Rosario a principios de la década de 1990 animados por la intención de generar un ámbito de discusión y debate de la Arquitectura. Sus miembros fundadores fueron los arquitectos Gerardo Caballero, José María D’Angelo, Rubén Fernández Nardi, Ariel Giménez, Rafael Iglesia, Rubén Palumbo, Gonzalo Sánchez Hermelo y Marcelo Villafañe.